

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: **ARTURO GIMENEZ PASTOR**

Personajes célebres
DE LA BIBLIA
EL JIGANTE GOLIAT

AÑO III
Nº 114
Mayo 3 de 1896

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

Vaya la efigie del más grande de los filisteos; que aquí, en tierra de pigmeos no se han visto así jamás. Y en tierra tal, donde hoy es

todo, todo tan pepueño, considero loable empeño mostrar lo grande una vez. Pues Dios fué esquivo, pudiendo de grandes hombres dotarnos.

¿qué hemos de hacer? Contentarnos nuestros hombres grandes viendo. Y así, por ver, en la altura alguien semejante en casa, pensando en Goliath me pasa

por la mente esta figura; y en cuanto hablan bien ó mal del que dió á Saul tal julepe, me acuerdo yo de Don Pepe y hallo «El Día» colosal.

SUMARIO

TEXTO.—Párrafos y versitos, por Nemo.—Para ellas: «Luisa», (continuación)—Teatros por Ro-Bemol.—El dicho y el hecho, por José Carlos Bruna.—El retrato de hoy—Arrigo Boito.—Entre bastidores, por Tchinn.—Precauciones prematuras, por R. C.—Papelera.—GRABADOS.—Personajes célebres—El gigante Goliath.—Escena callejera, por Wimplaine II.—Arrigo Boito.—Sra. Paoli.—Solfa alegre y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.



El Doctor Don Julio Herrera, Obes y Ex-, por intermedio del señor Quiñones y como portavoz del señor Barreto, ha hecho en *La Razón* una detalladísima exposición relativa al asunto de los Ferrocarriles del Oeste.

Y claro, á falta de otro, este ha sido el tema preferido del público.

Y curioso á él buscó arrimo pues solo con leer el lema, halló interesante el tema por suponerlo un gran timo.

Don Julio, seguro sin duda de que nadie le iba á creer bajo su palabra, por aquello de que tiene la debilidad de ser embustero, desde chico, presentó al efecto gran cantidad de pruebas.

Pruebas documentadas, se entiende,

que á la claridad ser fiel cumple, en esto, pues no fuera que alguien por tratarse de él saltimbanquis lo creyera.

Al leer esto de que presentó gran cantidad de pruebas.

No, señor; las pruebas que presentó don Julio no son de esa clase, por mas que él sepa hacer bien los llamados juegos malabares, con votos, con gatos y hasta con hombres; como tambien es diestro en las de prestidigitación y escamoteo y no menos habil en las de sugestión, hipnotismo y trasmisión del... mando, por su soberana voluntad, siempre que todo esto se ejercite sobre un sujeto dócil y sensible á las necesidades del estómago: Don Juan Excelencia, por ejemplo.

Como decíamos, á pesar de todo esto, las pruebas presentadas fueron tan solo cartas. Cartas escritas, entiéndase bien.

Y vaya esta segunda aclaración para las gentes

que á equivocarse sujetas están si mal lo han leído, por haber don Julio sido gran protector de ruletas,

nombre con que se designa en general y vulgarmente á las casas de juego, lugares donde, á lo que tengo entendido, se manejan más cartas que en todas las ediciones del *Secretario Universal*.

Las cartas en cuestión (las presentadas por don Julio en apoyo de sus esplicaciones) están unas firmadas por el señor Medici, otras por el señor Quiñones, otras por el señor Lacaze, y la gran mayoría por el señor Lessa y el mismo don Julio.

Y pues se trata de cartas de don Julio, presentadas como pruebas, vendría bien aquí, adaptado al asunto, aquello de

Palabras son palabras,
cartas son cartas;
las pruebas de don Julio
siempre son falsas

si tuviéramos la intención de decir perogrulladas.

Pero preferible es examinar las pruebas en cuestión.

Refiriéndose á cierta comunicación que el Sr. Lessa anunció tenía que hacer á Don Julio, dice el Sr. Quiñones:

«La comunicación reservada que el señor Lessa tenía que hacer al Dr. Herrera y Obes, era la de que se le ofrecía la mitad de la sexta parte de Caymarí para que dispusiese de ella como dueño.»

Que era como decirle ¡diablo de Lessa!

Vaya hombre, obstáculos quita
y déjate de actitudes
de hombre de austeras virtudes...
¡Te conozco mascarita!

Pero ¡oh estupor!

«El doctor Herrera pidió la explicación de esa donación tan extraña en la forma como en el objeto y el señor Lessa replicó que era para que con esa parte pudiese el Dr. Herrera allanar dificultades agrandando si fuese necesario la parte de Barreto.»

—Pues entonces, objetó el Dr. Herrera y Obes, es á Barreto y no á mí á quien debe hacerse ese ofrecimiento.»

Aquí sí que debió exclamar Lessa con el vientre frío de sorpresa primeramente y el ojo guiñado luego, lagrimeando purita picardía:

Hum! D. Julio ¿desde cuándo
tal desdén por el dinero?
¡Deja de cantar silguero,
que me estás atormentando!

Luego se rompe la negociación y como el Sr. Barreto quisiese volverse á su estancia, lo disuadió D. Julio. ¡Oigan ustedes esto!

«Concitiándolo á que cediese en sus pretensiones sacrificando si era necesario sus intereses particulares á los grandes intereses públicos comprometidos en este negociado.»

¡Los intereses públicos! ¡Oh, los intereses públicos!

Ese párrafo respira patriotismo, señores. Lástima que

Lo que es probado y con creces
en los renglones leídos
respecto á esos intereses
es que están comprometidos;
que lo de perder dinero
los privados desdenando...
Deja de cantar, jilguero,
que me estás atormentando!

De esto resultó que el señor Barreto decidido sin duda á sacrificar sus intereses privados de la manera más ventajosamente posible, exijiese, por boca y cabeza de don Julio, el pago de las indemnizaciones á oro, resistiéndose á recibir las acciones que le le brindaba el señor Lessa.

Cosa que sorprendió extraordinariamente á éste, que exclama: «Pero ¿por qué el señor Barreto no admite en pago unas acciones que prometen; que sé yo lo que prometen?»

Sin contestación no deajo.
lo por don Lessa escribido:
Pues! «Porque macaco viejo
no sube á palo podrido!»

Y luego, que el señor Barreto no quiere entenderse con acciones de ninguna clase, por miedo sin duda de que le resulten malas, como aquellas sus malas acciones en la Lotería y en las humanidades de Volpi y Patróni.

Y aquí empezaron á pelearse los compadres, hasta que Don Julio declaró rotas las negociaciones «explicando» las causas de su retiro por falta de sinceridad en los procedimientos con él empleados.»

En la negociación bailan aquí y allá las 12,000 y las 100,000 y las 10,000 libras esterlinas que es un gusto.

Luego, esto de exigir sinceridad

que es perogrullada infiero;
pues si entre ceros discurre,
¿como diablos se le ocurre
pedir que haya algo sin-cero?

Por último ¿saben ustedes en qué quedó la cosa? Y me refiero á la primera parte de la exposición.

En que *continuará*.

Leído lo cual me decía un amigo:

—Que es en lo que pararán
aquí siempre estos negocios,
de que viven muchos ociosos:
—¿En que?
—En que continuaran.

Mientras no se limpie algo esto, es claro. Que no se limpiará.

Para no concluir con el mismo tema.

El señor Pan, Jefe Político de Canelones, ha debutado con éxito, según *El Nacional*, en el oficio de proveer de carne humana á los cuerpos de la guarnición.

Que por esto, á estar al grito popular, tiempo ha no son ya cuerpos de guarnición, sino cuerpos... del delito.

Como que allí se encontraría, en forma de voluntarios, el cuerpo del delito, si la justicia se preocupara hoy en día de indagar y eastigar delitos cuando ellos son cometidos por personajes oficiales.

En fin; que el señor Pan puede ya estar satisfecho; su desinteresada y valiosa donación consta en la cuenta de méritos que ha de darle, como á tantos otros, no lejano premio.

Y los donados, figuran ya en la lista del 4.º de cazadores.

Me parece que el señor Pan debe ya estar diciéndo desde el fondo de su alma al magnánimo don Juan:

Ya es tiempo de que me nombres,
pues bien ves mi vocación,
jefe de ese batallón
de cazadores... de hombres.

NEMO.

PARA ELLAS



LUISSA

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

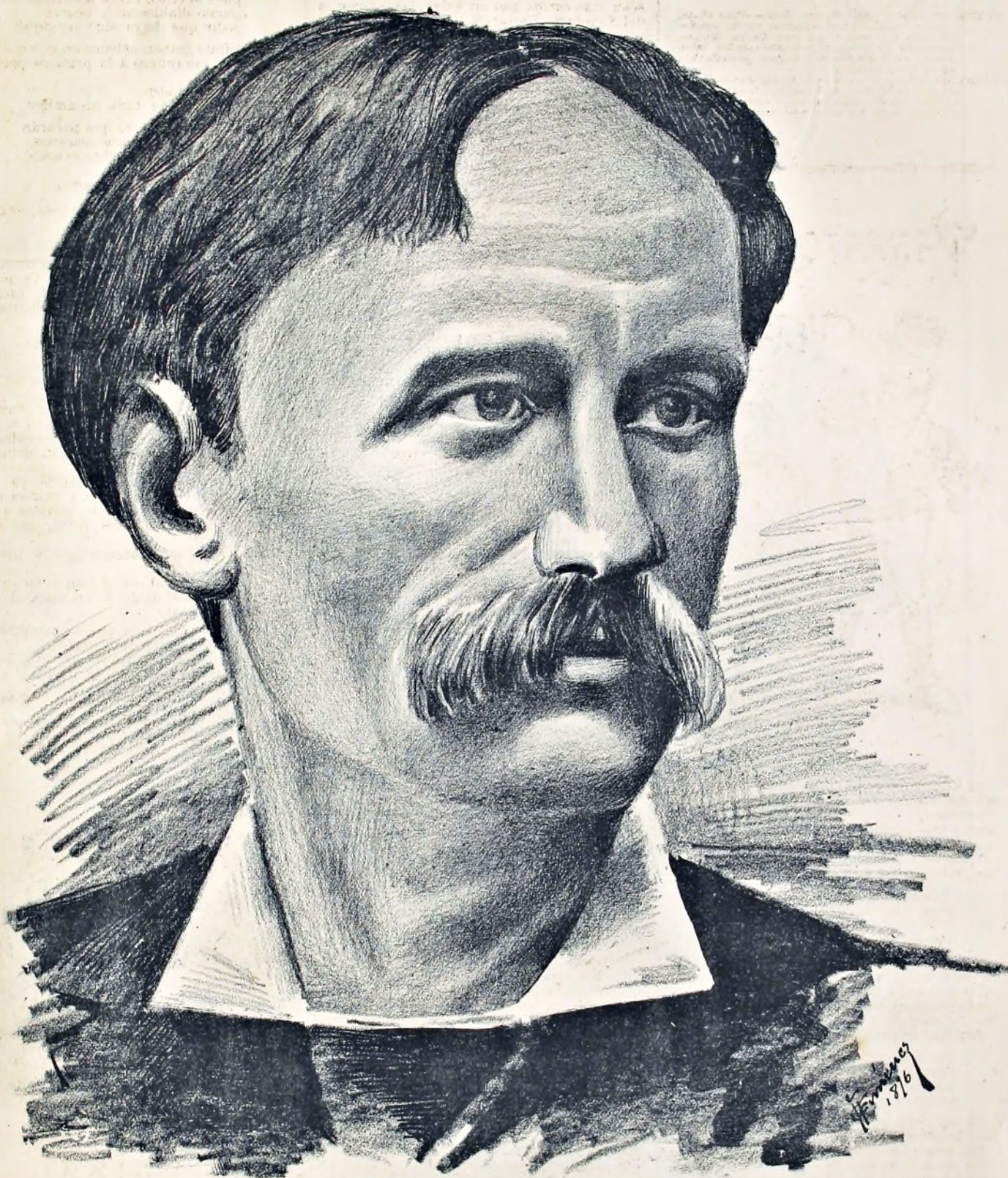
Por E. M. DE LYDEN

(TRADUCIDO EXPRESAMENTE PARA «CARAS Y CARETAS»)

(Continuación)

XIV

Mr. Deslandes, al ver á su mujer, aparecer en medio del festín, como otra estatua del comendador, había quedado estupefacto; la dejó pasar y la vió encerrarse con Mme. Ferrand sin poder decir una palabra; de tal modo habían palidecido sus facultades á la presencia de Luisa... Al fin, penetrando la luz en las tinieblas de su espíritu, miró por un lado las consecuencias que podía tener esta singular



CARAS Y CARETAS

ARRIGO BOITO

Escena Callejera

Caras y Caretas



A falta de otros juguetes, a las «cunitas» jugando están, cual los cen, hablando así estos cinco pilletes:

Julio el pelante—¡Es al cuete! No vas a desenriedarla, vasco sonso! Hay que pensarla... ¡Ja, ja, ja! Otra vez metete!

A lo que no era pa vos te metiste, y aura ves que ni principiar podés, de puro bobo que sos.

El Vasco—¡Andá, andá, abombao! ¿Qué voy a hacer, gran trapiendo, si vos de puro angurrieto adrede la has embrollao?

El pelante—Está gracioso. Quien se mete y no me... El chupin—¡Por la gran... que está difícil la cosa...

El Vasco—¡Es gusto! ¡Embollarla! El pelante—La dejé... de gusto, pa que podás desenriedarla.

El Vasco—A ver vos, Francés! El francés—Yo... no sé rien... —Y habló en cristiano, también... —¡Ajúne! Es difícil très!

El pelante—¿Entonces no podés? El Vasco—Y andá! ¡Decime!... —No se purría; la desenriedaré yo.

El Vasco (al Cerdudo) ¡Ché! ¡Vení! El Cerdudo—¡Macuando! Toy muy ocupao pintando... (Con el que gane estará).

Y así la cosa quedó mostrando al parecer mío, que «El Vasco» no entiende el lio que «El pelante» le dejó.

entrevista, y por otro, la inconveniencia para su propia dignidad de esposo de dejar frente a frente en semejantes circunstancias, á su mujer y á su concubina. Quiso, pues, entrar en la habitación donde se habían refugiado las dos mujeres, pero la puerta estaba cerrada por dentro con cerrojo. Al volverse se halló Mr. Deslandes con la mirada burlona y casi triunfante del coronel, y equivocándose extrañamente sobre el carácter de este hombre, olvidando lo que tenía de inverosímil esta hipótesis, llegó á creer loco, injusto y muy torpemente que este acontecimiento no era debido sino á indiscreción, y—digámoslos de una vez,—á la traición del que sabía era su rival.

Vivo por carácter, excitado por el acontecimiento, animado por el Champagne y azotado por los celos, nuestro marido no supo contenerse, y con el tono más provocativo dijo á Mr. d'Herry estas palabras:

—He aquí una peripecia que os hace muy feliz, á lo que parece. Peripecia extraña, ¿no es cierto, señor coronel?

—Pardiez, señor músico, respondió el coronel afectando un tono burlón; habeis dicho perfectamente, y la recién venida, la misteriosa desconocida ha sabido ponerme de buen humor.... Es muy chistosa la cosa, sobre todo por lo imprevista....

—¡Oh! ¡Imprevista!.... No para todo el mundo, —¡Bah! replicó el coronel equivocándose sobre el sentido de esta frase. ¿Creeis que vuestro querido cuñado sabía de quien se trataba al hablar de esa aparición?

—Carlos no sabía nada, caballero; y vuestra alegría me dice bastante que no es á él á quien debo pedir cuenta.

—Explicaos, caballero,—dijo el coronel palideciendo de cólera.

—Me parece que soy claro.

—No todo lo suficiente, caballero Deslandes... Quiero, ¿entendeis? quiero que articuleis claramente vuestra acusación; porque es una acusación ¿no es cierto?

—En toda regla.

—¿Y contra mí?

—Contra vos, sí!

—Me acusáis, pues....

—De haber advertido á Mme. Deslandes mi presencia en esta casa, y haberla inducido á que viniese aquí también....

—Caballero, me acusáis simplemente de una cobardía para con vuestra mujer y para con vos; y semejantes medios....

—Todos los medios parecen buenos á ciertas gentes para triunfar; hasta la delación....

Deslandes no había concluido esta palabra cuando el coronel, que hacia esfuerzos inauditos para contenerse hasta el fin, le abofeteó de tal modo, que el marido de Luisa por poco cae al suelo con la violencia del golpe.

En este momento fué cuando Mme. Ferrand abrió la puerta para ir á buscar á Mr. Deslandes y volvérselo—esta es la palabra—á su mujer.

—Luisa corrió al ruido y Carlos se lanzó entre los dos adversarios, porque Mr. Deslandes se había reído rápidamente y quería volver el insulto que recibiera.

Mme. Ferrand dirigió una palabra suplicante al coronel que salió arrojando su tarjeta á Deslandes y diciendo:

—¡Estoy á vuestras órdenes, caballero!

—Mr. Deslandes, pálido de ira, lanzó á su mujer una mirada furibunda, y le arrojó al rostro estas palabras tan injustas como crueles:

—He aquí vuestra obra, señora! Ya estais casi viuda.

Después salió, dejando á la pobre mujer desesperada y medio loca.

Carlos Bernard y Mme. Ferrand se miraban aterrados; uno y otra no sabían qué partido tomar. Evidentemente, Luisa no podía permanecer más tiempo en aquella casa, bajo el mismo techo que aquella que era, después de todo, la verdadera causa de todas sus desgracias; por otro lado ¿no era peligroso para la joven regresar á su casa antes que la cólera de su marido se hubiese apaciguado al menos? Y en fin; importaba sin embargo, que estuviese al corriente de todo lo que podía ocurrir.

Luego que hubo pasado la primera crisis, Mme. Ferrand, verdaderamente afligida esta vez y dejando á un lado toda clase de comedia, dijo á Luisa con los ojos llenos de lágrimas:

—Señora, decidme qué es preciso hacer para impedir ese encuentro; decidme qué es preciso intentar para que me perdonéis, y juro obedeceros.

—Señora, replicó Luisa con dignidad; Dios me castiga cruelmente por haber venido aquí.... El puesto de la esposa no está bajo el techo de la concubina.... lo he olvidado en un instante de dolor.... ¡Que Dios me perdone! Por mucho que hiciérais, seréis siempre muy inferior en vuestro deber hacia mí.

Mme. Ferrand inclinó la cabeza sin responder, porque reconocía la verdad de esta palabra severa.

(Continuará)

El dicho y el hecho

Aunque ignoro con qué fin, Y no sé en qué población, Sé que hubo en cierta ocasión, Y en cierto pueblo, un motin.

Iba la masa inconsciente Gritando á más no poder,

Satisfecha al parecer, Observando que la gente,

Al ver la crecida horda, La dejaba ir al acaso,

Como se le deja el paso A río que se desborda.

Mas que con razon, con saña, Se gritaba: ¡Viva! ¡Mueral

Y llevaban, por bandera, Un pañuelo en una caña.

Casi en su totalidad Esta masa componia

La inmensa granjeria De la peor sociedad;

Que el pueblo, fuerte y severo, No vocea; se agiganta,

Y si una vez se levanta, Se levanta... todo entero.

Mas de esta innoble pandilla Iba al frente un zagalón,

Alzando, como baston, Un pájaro en su varilla.

Era el que gritaba más. Era el jefe; él era, en fin,

La cabeza del motin; Y las patas... lo demás.

—¡Muerla la opresion!—decía ¡La libertad proclamamos!

¡Viva!... Por ella luchamos. ¡Abajo la tiranía!

Y el pájaro sin piedad Por él cautivado exclama:

—Pues empieza tu programa Poniéndome en libertad.

JOSÉ CARLOS BRUNA



Mire, amigo; ¿á que no sabe en qué se parecen aquellos dos á San Felipe y Santiago?

—¿En qué?

—En que van á caer juntos.

TEATROS

Con felicísimo éxito sigue su temporada en Solis la Compañía Tomba.

Rigoletto, *I Pagliacci*, *El Rey que Rabió*, *Lucia*, y *Rafael* y *la Fornarina*, han subido á la escena esta semana.

Y cuentan ustedes que dos actos de la primera y la segunda de las obras citadas se representaron en una noche, dando ocasión á la empresa para poner de manifiesto dos tenores y tres damas, que ya es oír por tan módico precio.

La señora Padovani es una artista excelente. Tan solo la opacidad del registro central empaña la brillantez de sus facultades. Aparte de esto, su voz tiene flexibilidades y giros muy puros, que sostienen la comparación con los de la Tetrassini. Llega al *mi* agudo como la Suicher y hace las ágiles variaciones de la Melba en el *rondó* de *Lucia*, como aquella.

El aria de *Rigoletto* y este trozo fueron para ella triunfos estruendosos.

El tenor Pelegrino con cuatro años de buen estudio estará bien, porque la voz, robusta y bien timbrada, me gusta. Conque esperaremos.

El barítono Pozzi hizo un excelente *Rigoletto*.

La interpretación de las demás obras fué correctísima.

Y en defecto del prometido retrato de Dirubeis, el tenor que obtuvo un nuevo y ruidoso triunfo en la segunda representación de *I Pagliacci*, retrato



SRA. I. PAOLI.

que el fotógrafo no ha tenido á bien tener pronto aún, va el de la señora Paoli, artista segura, siempre correcta y cuidadosa que ha dado buenas pruebas de su valer en *El Rey que rabió* é *I Pagliacci*.

En San Felipe sigue la compañía Ferrer dando al aire sus quejas de solfa.

—Y aquello no es malo, me decía un indulgente. Lo que sí, que como siempre está tan solo parece que aplaudimos en un albigé.

RE-BEOL.

El retrato de hoy

ARRIGO BOITO

Una sola obra le ha hecho célebre.

Pero hay en *Mefistófeles* tanta y tan grandiosa inspiración, tanto poder creador manifestado en sublimes páginas, tal derroche de bellezas, un tan vivo destello de genio, que se concibe que puede dar celebridad aun á dos nombres.

La ciencia musical desplegada en esta ópera, el esmero concienzudo aplicado á ella, la atención prestada á los detalles, lo majestuoso del asunto, admirablemente desarrollado, la altura y nobleza de la concepción hacen de ella una verdadera obra maestra.

Empezando con el portentoso prólogo en el cielo, y concluyendo con el divino epílogo, vislumbre de un ideal luminoso en las últimas horas de un espíritu inquieto, todas sus páginas se elevan en una proporción creciente, de más en más amplia hacia esas cúspides que solo alcanza el espíritu superior.

Por otra parte, tan concienzudo y hábil poeta como inspirado músico, con singular concisión, gran fidelidad y notable brillantez, ha adaptado á las necesidades de la escena el gran poema alemán, sin desvanecer siquiera un poco el concepto filosófico que lo anima.

El Fausto sabio, inquieto, anhelante, persiste en el Fausto teatral, puramente plástico; y Mefistófeles sigue siendo allí el amargo filósofo del sarcasmo y la duda.

La dulce Margarita pregunta injenua como en su tranquilo jardín del burgo, y la soberana Elena canta al amor, á la nueva palabra en metros griegos.

Sin embargo, *Mefistófeles* fué silbada en Milan, la noche de su estreno. Extrañas impresiones de la multitud que hoy aclama glorioso á su autor en todo el mundo.

La obra del poeta, en Boito más fecunda que la del músico, está formada por poesías líricas y los libre-



tos del *Hamlet* de Faccio, *La Gioconda* de Ponchielli y el *Otello* y el *Falstaff* de Verdi, además de *Neón*, la otra ópera del maestro cuyo estreno espera ansioso, hace tantos años, el mundo lírico.

Cuando, oyendo su ópera soberbia y gloriosa, se piensa en la paciente lentitud con que el maestro crea y perfecciona sus obras musicales, la vieja exclamación, injenua y rebelde del vulgo que admira y ama el genio, late en el alma y suena en la mente repitiendo.

—Hombres como éste no debían morir.

ENTRE BASTIDORES

(Escena suelta de una comedia de representación permanente)

Lugar de la escena, Una Sala de Redacción.—Espartidos sobre la mesa, vense los útiles del oficio. Tijeras en cantidad, frascos de goma arábiga, y hasta plumas.

Entran *El Siglo*, *El Nacional*, *La Prensa*, *El Día*, *La Tribuna Popular*, *El Telégrafo Marítimo*, *El Tribuno*, *La Razón*, *La Nación*, *L'Union Française*, *La España*, *L'Italia al Plata*, *The Montevideo Times* y *El Bien*.

Una vez reunidos y ocupada la presidencia *ad hoc* por *El Siglo*, abre éste la sesión en los siguientes términos.

El Siglo.—Estimados colegas: Ante todo cúmplame declarar que declino, porque no me lo merezco, el honor de que me han hecho objeto ustedes, confiéndome la presidencia de estos pacíficos debates. (Ansiedad general). Sí, estimados colegas, declino ese honor...

La Razón.—Entonces, que se le sustituya; y si hace falta...

Varias voces.—Sí, sí, que se le sustituya! Nombre-mos otro Presidente!

El Siglo.—(Con calma).—No tanto, estimados colegas. Declino, sí, el honor... pero acepto el puesto.

El Nacional.—¡Claro! Como todos. El puesto, el puesto, es el que alimenta el cáncer...

(La salida de «*El Siglo*» provoca aplausos y risas).

El Bien.—(Desdeñoso).—Psé!... Están ustedes fes-

tejando un rasgo de ingenio que ni aún le pertenece.

La España.—(Siguiendo una idea).—Sí, lo festejan... En cambio en Pinar del Río y Matanzas queman los ingenios que tampoco les pertenecen... ¡Bandidos!

El Bien.—(Continuando).—¿No recuerdan ustedes cuando nuestro actual Monseñor fué á Roma á suplicar á Su Santidad que no le nombrase Obispo por no considerarse digno de tal honor?

El Día.—Pero también él aceptó el puesto... y el sueldo.

El Bien.—Pero declinó el honor. ¡Pues ahí está! *El Siglo*.—Bien, bien; basta de diálogos parciales, y vengamos á la cuestión.

La España.—(Aparte).—La cuestión importante para mí, sería ahora ¡ay! un parcito de bifés con huevos y ajo!... Oh! Este estómago!

El Siglo.—Y basta de murmullos. (Con ameno y tranquilo tono) Debido á ruidosas, aunque inofensivas insinuaciones de superioridad personal aparecidas en varios de nosotros, y gracias á la loable iniciativa de alguien cuyo nombre me toca callar... por modestia...

La Razón.—(Con sorna).—¡Oh!

El Siglo.—(Continuando).—...henos aquí reunidos para discutir un asunto que puede parecer insignificante á simple vista...

El Telégrafo Marítimo.—(Comercialmente).—A la vista.

El Siglo.—...pero que en realidad... En fin, estimados colegas; evitáramos querellas que nos desconceptúan, si dilucidáramos hoy definitivamente, cuál tiene derecho á llamarse superior á los demás. Porque eso de que cada cual se adjudique el título por su cuenta no solo es informal é ineffectual...

El Día.—Sino que nos asemejaría al Ministro de Fomento que se llama Ingeniero sólo porque le gusta, y gracias.

La Nación.—¡Oh! Su Excelencia el señor Ministro de Fomento!... Lo conozco desde chiquito y...

The Montevideo Times.—Escusarme, señor, Presidente; pero aunque el asunto promete estar mucho entretenido para ustedes, importar á yo un pito y pido permiso por fumar el mio al fresco hasta que termine el discusión.

La Razón.—¿Why dit'nt you speak in your native language? Por mi parte le hubiera comprendido perfectamente. ¡Ps! ¡Yol!...

(Márchase *The Montevideo Times*).

El Siglo.—(Ademán solemne).—¡Ha sonado la hora...

La Prensa.—Todavía no, pero ya sonará á su debido tiempo! Aprieta el boina, Juancito!

El Siglo.—(Paternal).—Oh joven irreflexiva! Tenga usted más cuidado... y (autoritario) no obstaculice mi...

(*La Prensa*, *La Razón* y *El Día* silban mirando al cielo raso).

El Siglo.—...y no obstaculice mi oratoria dando torcida interpretación á mis palabras, hasta ahora modelo de cordura y seso. Ha sonado la hora de decidir, á fin de evitar disputas chocantes (mirando con severidad á *El Día* y *La Tribuna Popular*) cuál de nosotros tiene derecho á ostentar el título de primer diario de... ¡les parece á ustedes de Sud... (exaltándose) del Mundo?

Todos.—(Con voz campanuda).—Sí... Ps!... No hay inconveniente... Ejem!...

El Siglo.—Espongamos, pues, las condiciones que puedan habilitarnos á ello.

¿Quién pide la palabra?

La Nación.—(Visiblemente emocionada).—Excelencia... Señor Presidente... Suplico una aclaración. Hay dos clases de diarios; los que gritan contra el Excelentísimo Gobierno, y los que con empeño y ardor...

La Prensa.—De estómago.

El Siglo.—Silencio!

La Nación.—...defienden patrióticamente todo, todo porque... Excelencia... señor Presidente, yo, puesta por ustedes fuera de la ley por el solo hecho de haber estado siempre con ella; por el solo hecho de reflejar, como el puro espejo, los rayos, rojos hoy, azules mañana, verdes pasado, de los diferentes soles que encima mio gravitan, yo (prorumpiendo en llanto) la vilipendiada como una de tantas... qué se yó; aún cuando es una teoría grande y aceptada la de la lucha por la existencia; yo, *La Nación*, en fin, ¿podré esperar que...

El Nacional.—(estallando).—¡Fuera la gavillera! La que dá alimento al gran cáncer de...

Varias voces.—¡Que se retire! (Silbidos estridentes) ¡Fuera!

El Bien.—(intercediendo).—Señores... La conveniencia... Las próximas elecciones prometen...

Voces.—¡Fuera! Que la expulsen! Fuera!

El Bien.—Medendez y Pelayo ha dicho que las diputaciones se...

Todos.—¡Fuera la gavilla! Es indigna de estar entre nosotros. (*El Siglo* grita con todas las voces de su plana de avisos, impotente para dominar el tumulto.) ¡Fuera! ¡Que la echen! ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Fuera!

La Nación.—(con dignidad herida).—Excelencia, se-

ñor Presidente... Los ladridos de la oposición... Pero el Gobierno sabrá hacerse respetar á la fuerza...

Todos.—Fuera la mazhorquera! Fuera! Fuera! (Vase *La Nación* entre silbidos y gritos.)

El Día.—¡Al fin! Ahora podremos hablar con libertad

El Bien.—Libertad... ¡Eso huele á liberalismo!...

El Siglo.—Moderación, señores. Se trata de saber...

La Razón.—(Fastidiada).—Sí, ya sabemos de qué se trata... Pero ahora pido que se suprima lo de «el primero del mundo» que es ridículo, por el de «primero de Montevideo».

¡Vaya con los entusiasmos del viejo ese!

El Siglo.—(Mirando con delirio á *La Razón*).—Viejo... Con un corazón como el que aquí dentro palpita! Viejo... Capaz de todos los arrojitos imaginables...

La Razón.—(aparte).—Menos el de rebajar el precio de suscripción.

El Siglo.—Viejo... yo... ¡Ingrata! ¿Quieres que sustituya algo? ¿Quiere usted que sustituya algo? Pues sustituido queda. Estimados colegas: Quien aspire á poder usar el título de «primer diario de Montevideo», pida la palabra y haga valer sus derechos.

Todos.—¡Pido la palabra!

El Siglo.—Tiene la palabra *La Tribuna Popular*.

La Tribuna Popular.—Gracias, Trataré de hacer valer en mi lo que me parezca digno de llamar la atención. (Medita). Estimados colegas: Tengo un cronista graciosísimo (rie ligeramente). ¡Vaya que es gracioso! Si ustedes leen todas mis columnas con atención, deben advertir (rie de más en más fuerte) frases llenas de riquísima ingeniosidad. ¿Qué otro cronista encabeza la sección *Solicitudes Matrimoniales* con epígrafes tan graciosos como «Quieren tener suegra», «Uno y uno dos», «Arroz con leche se quiere casar»... ¿Quién (la risa le impide continuar) quién será más variado en su diaria elucubración? Queridos colegas: anteayer tiré 15,672 ejemplares.

El Día.—¿Qué aplomol

La Tribuna Popular.—Creo que basta; rabie quien rabie. He dicho.

El Día.—Yo, señoras y caballeros, soy el diario de mayor circulación en la República. En prueba de esta afirmación no pongo á la cabeza de mi primera columna cifras inventadas. No digo: tiro 12,000 ó 15,000 ejemplares, porque esto demostraría el propósito de estafar...

La Tribuna Popular.—Entonces, yo soy una... estafa... ¿triz?

El Día.—Llámele X. Agregaré que además de honrado soy defensor de la libertad. (Con explosión). ¡Viva Cuba libre!

La España.—(En el colmo de la indignación).—No lo permito... ¡Filibustero!

El Día.—(Amable).—Más calma señora.

La España.—¡Mambis! ¡Insurrecto!

El Día.—Calma, por Dios. Témasse usted un ataque apoplético, porque por lo visto los españoles no se alimentan mal en la América libre...

La España.—¡Yankée! ¿Ya es lo último!

El Día.—¿Fuma usted? Vaya un habano, ¿Acepta?

La España.—(Reponiéndose).—¿Eh? Pues enseguida. Eso me recuerda el fin de almuerzo, la panza llena... ¡Dulces recuerdos! (Enciende el cigarro). Está realmente exquisito. Le haría un versito de esos muy graciosos que yo sé hacer. Villano, habano... Ya está el consonante. Pero, ¿qué más puede apetecer un español patriota hoy en día que fumarse á un insurrecto de la capital?

La Razón.—Pido la palabra. En dos de ellas espondré mis cualidades.

Si en algo soy el primer diario de Montevideo, es seguramente en lo que al arte se refiere. Mis críticas teatrales son luminosos fallos. Para mí, interpretan el arte dos clases de artistas. Los egrejos, los insuperablemente admirables, y los simplemente admirables. Las noventa y nueve centésimas partes de ellos pertenecen á la primera categoría, y el resto á la segunda. ¡Ah! A veces también soy graciosa, como (riendo) ¡qué diablo! cuando escribí una crítica de dos columnas en ortografía revolucionaria, con k en vez de c y otras cosas muy divertidas.

También me vanaglorio de ser feroz en tratándose de idiomas extranjeros. Los sé todos. Je parle français, like a french woman and ich spreche deutsch. Griego, ruso, latín, malés... Además, tengo siempre al corriente á mis lectores de algo que seguramente debe interesarles hasta rabiar.

No dan un paso por Europa celebridades de la talla de los tenores Pini Corsi ó Colli, sin que yo lo publique. Pues! Y aquellos grandiosos himnos de dos columnas y media dedicados á los hechizos de la querida Lola Millanes, ó á las carnes de la Geraldine?

Agréguese á esto que soy partidaria de la causa italiana en Africa.

L'Italia al Plata—(enternecida)—¡Oh, mia cara sorella! (Medita sumida en hondas meditaciones.) Pero tomaremos la revancha!
L'Union Française—(socarrona)—Es la única esperanza que les queda!... *Pauvres!*
L'Italia al Plata—(indignada)—¿Qué? ¡Qh! Si los franceses en Sedan, (recalcando) en Se-dan se hubieran batido como...
L'Union Française—¡Oh!... La niña mala!
L'Italia al Plata—¡Imbécil!
L'Union Française—¡Te amo!
L'Italia al Plata—Fundida!
L'Union Française—¡Te amo! Je t'aime! ¡Te idolatrol!...

El Siglo—(agitando la campanilla)—Bueno, señoras. No se trata de amor y celos. Se trata de decidir la cuestión.

El Nacional—No tomo parte en los debates. Mientras el cáncer voraz, inmoral, hediondo y vergonzoso del fraude corra el ejercicio del sufragio, mi lema será: Abstención!

El Siglo—Si nadie más toma la palabra, vamos a votar.

El Tribuno—¿Se va a votar? (Entonación marciana). ¡Aquí estoy yo! Señor Presidente ¿a quién quiere que haga triunfar?

El Siglo—¡Calle usted! (Dirigiéndose al auditorio) Decidamos por aclamación. ¿Cuál es el primer diario de Montevideo?

Todos a voz en grito (*El Siglo* inclusive): ¡¡Yo!!

Es opinión del público que fué la única vez que gritaron todos lo mismo.

Y que este «¡Yo!» es el único ideal sostenido por todos, todos, con empeño y desinterés.

Pero, ¿qué sabe el público!

TCHIMM.



PRECAUCIONES PREMATURAS

Gedeon, por si quisiera venir el cólera a casa está tomando importantes precauciones sanitarias. «Las aguas deben hervirse» según hoy la ciencia manda, y él al saberlo ha mandado hervir sus dos perros... de agua.

R. C.

PAPELERIA

Ahora que, de fijo, han de ponerse de moda los viajes presidenciales, vaya una anecdotita al caso:

Don Lorenzo Latorre, el ex-grande amigo y protector de don Juan el voraz, también en viaje, como lo son casi siempre en estas correrías.

Y he ahí que, llegado a la Florida, entraron dictador y amigos a tomar cerveza en el restaurant de aquel inglés que se hizo famoso allí, pero del cual ¡oh insignificancia de la fama! no recuerdo el nombre.

Baste para los que no le conocieron, saber que era hombre que se daba el gusto de no hacer sino lo que le daba la gana, aun en tiempo de Latorre. Bebida la cerveza, don Américo Fernández gritó:

—A ver ¿cuánto se debe?

El inglés contó.

—Un, dos, tres, cuatr, cinc, seis, siete botellas... Son siete libras esterlines.

—¿Eh? gritó don Américo. Pero eso es una barbaridad.

—Si no le quieres no le pagues, contestó flemáticamente el inglés.

Entonces se volvió Latorre a él diciéndole:

—¿Caramba! ¿Que es muy escasa la cerveza por acá?

—No; por el contrario. La cerveza ser mucho abundante. Lo que es escaso, son los gobernadores.

SOLEA ALEGRE



MI ser inglés

Que es lo que se habrán dicho en el reciente viaje los vecinos, pedigueros.

Y como escasos, hay que aprovecharlos.

Y vaya de anécdotas.

Si ustedes conocen a Felipe Segundo, rematador y demás títulos, y conocieron a José M. Rosette, director de *El Ferro Carril* y por mal nombre *Pan y Queso*, entenderán lo que sigue sin más explicaciones.

Es el caso que Felipe Segundo, que siempre ha tenido un torrente en vez de voz, pasaba con un amigo en dirección a un almacén, por no haber otra casa habierta allí cerca, y en explicación de su necesidad se le ocurre decir:

—Peró hombre; yo tengo hambre ¡caramba! Vamos allí a comer aunque no sea más que un poco de pan y queso.

Decir esto y recibir un golpe de buena ley sin oír decir ¡agua! val todo fué uno.

Es el caso que al decir aquello pasaba casualmente detrás Rosette.

Y fuese usted de las casualidades, de las buenas intenciones, de los hombres que andan buscando alusiones y de alimentos según ¡voz común tan inoensivos como el pan y el queso!

En la última quincena se han exportado para el extranjero 150,000 cóndores, más ó menos, con esta procedencia:

Banco Británico de la América del Sud, 60,000;

Banco de Londres y Río de la Plata, 40,000; Banco

Comercial, 20,000; Banco Francés, 30,000.

Y luego atacan al Gobierno y se rien de él porque va a fundar el Banco para que corra mucha, mucha plata!

Pues ahí se vé.

No digo que correrá. Volará en seguida, si el Banco se porta como los citados.

Sermón portugués:

«Os moros son prójimos, os judeos son prójimos, y os castezaos ainda son prójimos.»

Un español en un acceso de patriotismo como los gastan ellos, ha matado dos gallos norte-americanos que tenía, para no poseer nada de aquel país cuyo poder irrita ahora a España.

Y lo peor es que en seguida lo comunicó a los diarios.

Y los diarios en vez de decirle que no fuera tonfo, publicaron la carta.

Y para fin, *La España* de acá agrega como comentario:

«¡Muy bien!»

Pero hombre, parece mentir!

Aquí del epigrama de Suarez Bravo:

—¿Dónde, un simple—exclamó—se fué dejando su poder y su honor la patria mía?

—¿Dónde?—dijo Fernando—

los perdió caminando del patriotismo a la patriotería.

De un anuncio:

«Se hacen vestidos de luto en veinticuatro horas, con ó sin género.»

Pero señor! ¿Cómo se hacen los vestidos de luto sin género?

Como no sea dando de betún al parroquiano!

Qué suerte tienen algunos hombres!

A un enfermo del hospital que salió restablecido le han equivocado en los libros-registros, y en vez de darle por curado le dieron por muerto, anotándolo en carácter de tal.

Ahora va el hombre por esas oficinas pidiendo que le declaren vivo, aunque sea mediante una gratificación.

Pero ¡claro! nadie quiere dejar mal al hombre de ciencia que expidió el certificado.

Y el ser está desesperado.

A la verdad no sé por qué se apura tanto ese hombre, cuando vivir muerto es la ganga de las gangas.

Porque, llaman a su puerta, por ejemplo.

—¿Quién?

—El recibo de los impuestos de alumbrado, etc.

—Usted perdone, pero yo he muerto. Ahí va el certificado.

—¡Ay! ¿Pues es verdad! ¡Usted dispense! Y que Dios le tenga a usted en su santa gloria, ¿eh?

Entre diplomáticos.

—«Mi querido amigo: Mañana tengo necesidad de asistir de gran uniforme a una recepción, y me encuentro con que mis chicos me han roto el espadín. ¿Quiere Vd. prestarme el suyo?»

—«Mi querido Ministro:—Lamento no servirlo, pero yo no he tenido nunca espadín. Por si le es a Vd. lo mismo, ahí le mando mi escopeta de dos cañones.»

CAFÉ NINE PINS

Espléndidos almuerzos á 40 centésimos. Comidas á 50 centésimos.

Servicio á la carta á 6 centésimos el plato! Jueves y Domingos platos especiales.

Servicio á todas horas.

Dirección de cocina á cargo del maestro italiano D. Francisco Fortunato, hombre famoso si los hay. Servicio esmerado en salones particulares.

